



# La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y del Caribe

Adrián Bonilla,  
Grace Jaramillo  
Editores



**FLACSO Secretaría General**  
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

**Editores:**  
Adrián Bonilla Soria  
Grace Jaramillo

327.1

C392c La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y del Caribe/ Adrián Bonilla Edit.; Grace Jaramillo, Edit. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO; CAF, 2014.  
130 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-275-4

1. CELAC – Política – América Latina. 2. Política internacional.  
I. Bonilla, Adrián Edit. II. Jaramillo, Grace Edit. III. Título.

#### **Créditos**

**Corrección de estilo:**  
María Fernanda Morales

Impreso en San José, Costa Rica  
por Perspectiva Digital S.A.  
Octubre 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO o CAF ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

## ÍNDICE

Presentación. <i>Adrián Bonilla</i> .....	5
Introducción. La integración en la política exterior latinoamericana: Apuntes para el análisis. <i>Grace Jaramillo</i> .....	7
La política exterior de México: De Calderón a Peña Nieto. <i>Jorge Chabat</i> .....	27
La política exterior latinoamericana y caribeña y la CELAC: Los casos de Cuba, Haití y República Dominicana. <i>Antonio F. Romero G.</i> .....	45
Caricom Foreign Policy Since 2009: A Search for Coherence in National and Regional Agendas. <i>Jessica Byron</i> .....	79
Política exterior de los países centroamericanos: Una perspectiva general. <i>Carlos Murillo Zamora</i> .....	101
La política exterior de la Región Andina. <i>Diana Marcela Rojas</i> .....	119
La política exterior de Brasil en perspectiva: Del activismo internacional a la continuidad y pérdida del impulso. <i>Alcides Costa Vaz</i> .....	145
La política exterior del Cono Sur: Desafíos y oportunidades. <i>Paz Verónica Milet</i> .....	159
Realidad y ficción en las relaciones entre la CELAC y la Unión Europea. <i>Wolf Grabendorff</i> .....	175
La CELAC y el momento multilateral contemporáneo <i>Adrián Bonilla</i> .....	193
Relación de autores .....	207

## LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REGIÓN ANDINA

Diana Marcela Rojas<sup>60</sup>

En términos generales, y a lo largo del siglo XXI, un rasgo de los países andinos ha sido la consideración de la política exterior como un dominio estratégico a través del cual se buscan recursos de poder de diversa índole (económicos, políticos, militares, morales) que respalden y contribuyan al desarrollo sus respectivos proyectos políticos nacionales. Si bien los países de la región andina tienen una identidad común marcada por la geografía, la historia y la herencia cultural, entre ellos existe también una gran heterogeneidad en términos de su tamaño, dimensión de sus economías, composición de sus poblaciones, y más recientemente, orientación ideológica de los actuales regímenes políticos. Estas diferencias hacen difícil poder identificar un perfil de acción internacional que sea común a todos los países y que pueda caracterizar a la región andina en su conjunto. No obstante, es posible establecer un marco analítico compartido.

En el presente trabajo se busca dar cuenta tanto de los principales elementos comunes como de las divergencias que han caracterizado la política exterior de los países andinos en los últimos años. El hilo conductor de este análisis lo constituye la visión según la cual, en la época más reciente y de una manera más proactiva que en el pasado, los gobiernos andinos han tenido la voluntad y declarado el propósito de poner la política exterior al servicio de sus respectivos proyectos políticos nacionales. ¿A qué se debe este cambio? ¿De qué manera se ha dado este proceso? ¿Qué tan eficaces han resultado los gobiernos en este propósito? En efecto, ¿la política exterior ha contribuido a la consolidación de los proyectos políticos de los actuales gobiernos?

### La búsqueda de caminos alternativos

En lo corrido del nuevo milenio, tres de los países de la región, Venezuela, Bolivia y Ecuador, han ido consolidando proyectos políticos alternativos que contestan abiertamente las bases del modelo

<sup>60</sup> Docente e investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, de la Universidad Nacional de Colombia. Co-directora del Centro de Estudios Estadounidenses CEE-Colombia.

neoliberal que prevaleció durante los años 90 y cuya implementación implicó para ellos profundas crisis sociales e institucionales que desestabilizaron sus respectivos regímenes políticos. La imposición de tal modelo era percibida como parte del ejercicio hegemónico del poder mundial, liderado principalmente de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales, y su objetivo principal consistía en condicionar los países en desarrollo a una vía única de inserción en los procesos de globalización.

La llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, el ascenso del líder cocalero Evo Morales a la presidencia de Bolivia en el 2006, así como el triunfo electoral de Rafael Correa en Ecuador en el 2007, después de varios años de gobiernos inestables y protestas sociales ininterrumpidas, son sucesos que marcan un hito en esta búsqueda de opciones distintas en la región. La instauración de estos gobiernos forma parte del giro ideológico que se dio durante esa década en la mayor parte de América Latina.

Desde el principio, estos gobiernos plantearon elementos comunes en el manejo de su política internacional:

- Defensa de la soberanía nacional
- Contestación de la hegemonía estadounidense
- Diversificación de los mercados internacionales y cooperación Sur-Sur
- Promoción de la integración latinoamericana
- Protección del medio ambiente

Todos estos objetivos han apuntado a la ampliación del margen de maniobra de los gobiernos en la formulación e implementación de políticas autónomas que fomenten un desarrollo económico sostenible, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en su conjunto, la superación de la dependencia, el logro de influencia y reconocimiento en los espacios regionales e internacionales.

De los tres países andinos, el proyecto chavista comporta una dimensión internacional de mayor envergadura a través de la activa promoción internacional del Socialismo del Siglo XXI; en el ejercicio de lo que se ha denominado la “diplomacia petrolera”, Venezuela ha buscado influir en otros gobiernos afines ideológicamente y consolidar

un bloque regional que sirva de sustento a su proyección como actor relevante la política global.

### **La vía ortodoxa**

La disposición para poner la política exterior al servicio del objetivo de alcanzar el desarrollo económico y el bienestar para sus poblaciones es compartido por los otros dos países andinos, Perú y Colombia. Sin embargo las divergencias se presentan en torno a la orientación ideológica y la manera como se dirige la política exterior en pos de tales objetivos.

Identificados como de “centro-derecha”, los gobiernos de ambos países se definen a sí mismos como de orientación pragmática al optar por profundizar el camino de la liberalización de sus mercados; internamente, implementando las medidas de desregulación, reducción de las funciones del estado, recorte fiscal, incentivos para el ingreso de capitales, aligeramiento de las cargas sociales y flexibilización del empleo; a nivel externo, por medio de la firma de acuerdos de libre comercio, y la adhesión a organizaciones y esquemas de cooperación económica. Como resultado de ello, se espera un crecimiento económico sostenido a partir de la inserción en los circuitos más dinámicos de los mercados globales. En el caso colombiano, el proyecto político nacional tiene como uno de sus elementos centrales la terminación definitiva del conflicto armado interno como condición para el despegue económico y la prosperidad. En efecto, a finales de los años 90 la guerra se agudizó con la confrontación entre grupos guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y Fuerzas del Estado. Esto generó una situación de inseguridad generalizada y una crisis política que puso al país ad portas de la fragmentación territorial y la falla de las instituciones del estado. La pacificación del país (ya fuese a través de la confrontación armada o de la negociación) aparecía entonces como un imperativo en función del cual el gobierno colombiano puso buena parte de su política exterior. En este propósito, la estrecha alianza con Estados Unidos se constituyó en un elemento clave. Esta orientación ha tenido continuidad en los tres últimos gobiernos colombianos: Andrés Pastrana (1998-2002), Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) y Juan Manuel Santos (2010-2014).

Por su parte, la llegada del gobierno de Ollanta Humala en 2011 suscitó inquietudes respecto a un posible giro del Perú hacia la izquierda y un alineamiento con el proyecto bolivariano de Chávez. Rápidamente, el nuevo gobierno mostró su carácter pragmático dándole continuidad al proyecto político de los gobiernos anteriores de Alejandro Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011). Se mantendrían las políticas de expansión del sector minero y de apertura económica, las cuales habían garantizado al país las más altas tasas de crecimiento económico de la región durante cerca de una década. Sin embargo, ante las manifestaciones de inconformidad de la población peruana y el riesgo de reactivación de la conflictividad social, era necesario cumplir con las promesas de redistribución de la riqueza alcanzada a través de un programa amplio de gasto social.

Así pues, con objetivos últimos similares (prosperidad, estabilidad institucional y justicia social) pero distintos en su visión de lo internacional y en el método para alcanzar tales fines, las agendas internacionales de los países andinos gravitan en torno a una multitud de temas. Ante la imposibilidad de abordarlos todos, y en el propósito de analizar el papel de la política exterior en la realización de los respectivos proyectos políticos nacionales, en el presente trabajo se analizarán cuatro temas considerados como centrales: el manejo de los recursos estratégicos de la nación y la diversificación de los vínculos internacionales, los actores e instrumentos de la política exterior, la seguridad, y la participación en los procesos de integración regional.

### **La región andina en la disputa por los recursos estratégicos globales**

En relación con el manejo de los recursos naturales, existe hoy una competencia global por el acceso a tales recursos<sup>61</sup> (Bruckmann, 2011: p. 13). Los países andinos tienen parte en esa disputa, tanto por la dimensión de los recursos estratégicos que poseen como por el hecho de haber sido históricamente una región exportadora de materias primas. Esta competencia ha generado políticas para gestionar de modo más eficiente tales recursos como base tanto del desarrollo nacional, como de plataforma de la inserción internacional.

---

<sup>61</sup> El dominio de los recursos naturales a nivel global es, para Estados Unidos (y para las otras potencias como China), una cuestión de seguridad nacional. De esta manera, se justifican las estrategias orientadas a garantizar el dominio global de estos recursos y a derribar las amenazas para la obtención de los mismos.

Los ingresos provenientes de los recursos energéticos y mineros les proporcionan a los gobiernos un margen mayor de acción, interno y externo; buena parte de los ingresos de esos sectores se destinan al presupuesto público y financian el Estado. En términos generales, América Latina se ha convertido en la región privilegiada para la exploración minera mundial. Si bien hay consenso respecto al carácter estratégico de esos recursos y la necesidad de aprovecharlos como motor del crecimiento económico, entre los países andinos existen diferencias con respecto al manejo que se les debe dar.

Para los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, los recursos nacionales deben ser explorados y aprovechados por el propio país. Después de un largo historial de explotación por parte de empresas extranjeras que se llevaban buena parte de las ganancias, los gobiernos de estos países deciden nacionalizar sus recursos, regular muy fuertemente estos sectores productivos, poner límites a la participación extranjera y garantizar una mayor participación del Estado tanto en la explotación como en las ganancias. Con la nacionalización se busca también contrarrestar la tendencia de las multinacionales (particularmente de las estadounidenses) a intervenir en los asuntos de política interna; así pues funciona también como una medida defensiva contra las intrusiones de las potencias extranjeras.

Desde la posición de los gobiernos peruano y colombiano, más que el control directo de los recursos naturales, resulta crucial garantizar la explotación eficiente de tales recursos y el consecuente aprovechamiento de la riqueza generada por ellos. Ante la carencia de experticia y tecnología, y la necesidad de capitales que compartan los riesgos, la asociación del Estado con empresas extranjeras les permite generar una fuente de ingresos constante que contribuye a financiar los programas de gobierno.

En buena medida, las economías andinas dependen de la explotación de recursos hoy considerados estratégicos en los mercados mundiales. De acuerdo con los datos la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), en el 2012 los principales rubros de exportación de la región andina corresponden a recursos energéticos y minerales: En el conjunto de región, las exportaciones de Venezuela son las que más se encuentran concentradas en un solo bien: el petróleo y sus

derivados representan el 93,6% del total. El principal producto de exportación de Bolivia es el gas que corresponde al 42,3% del total, seguido de la plata y el platino (11,9%), el zinc (10,3%) y el estaño (4,3%). Por su parte, Ecuador exporta mayoritariamente petróleo y derivados (57,5%), seguido de banano (10%), pescado y frutos de mar (9,2%) y flores (3%). Colombia exporta petróleo (51,4%), carbón (12,9%), químicos (5%) y oro (5,6%). Perú exporta fundamentalmente minerales<sup>62</sup>: cobre (23,4%), oro (21,7%), productos derivados del petróleo (6,4%) y plomo (4%) (CEPAL, 2013).

### **Diversificación de los vínculos internacionales**

La existencia de varios competidores por recursos escasos hace que los países andinos puedan desarrollar estrategias de diversificación, construir alianzas múltiples que les permiten conjurar la influencia excesiva de un solo actor internacional. Esta política de “no poner todos los huevos en la misma canasta” ha ampliado el margen de maniobra internacional en la región. La diversificación de los vínculos internacionales no sólo implica acceso a nuevos mercados sino que, conlleva ventajas de cooperación e intercambio en otros ámbitos como los de la tecnología, la educación, la cultura, el militar, etc. La multiplicación de las conexiones internacionales también es susceptible de convertirse en capital político a la hora de defender los intereses nacionales como lo han demostrado en muchas ocasiones Venezuela con sus aliados del ALBA, Colombia en el respaldo internacional al proceso de paz, o Bolivia y Ecuador en el posicionamiento de temas medioambientales en la agenda internacional.

Uno de los objetivos principales en las agendas andinas consiste en disponer de mercados internacionales dinámicos para la exportación de sus propios productos, y atraer la inversión extranjera directa (IED) para el desarrollo de los sectores estratégicos de la economía nacional (CEPAL 2012).

Todos los gobiernos andinos se han propuesto ampliar sus alianzas económicas multiplicando el número de acuerdos comerciales. Perú y Colombia han seguido la vía de los tratados de libre comercio

---

62 De acuerdo con el Ministerio de Energía y Minas en los últimos años, las exportaciones mineras peruanas han multiplicado por ocho; para el 2012 las exportaciones equivalen al 15% del PBI. Boletín Mensual de Minería 2012 Perú.

(TLC), mientras Ecuador, Bolivia y Venezuela han privilegiado los acuerdos económicos de alcance parcial. En los últimos tres años esta dinámica se ha acelerado: en la idea de que los TLCs se justifican porque el comercio internacional es indispensable para mantener un dinamismo económico sostenido, Perú tiene vigentes 15 acuerdos de libre comercio mientras Colombia posee nueve, ambos países tanto con Estados Unidos como con la Unión Europea (SICE, 2013). Perú es el país de la región que más ha diversificado sus alianzas económicas, privilegiando sus vínculos con Asia<sup>63</sup>. Asimismo la aspiración de Colombia a pertenecer a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) reafirma su voluntad por ser considerada una promisoría economía emergente y posicionarse mejor frente a los países desarrollados<sup>64</sup>. El gobierno de Santos presentó la solicitud de ingreso en este club en el 2010. Recientemente Perú ha manifestado también su interés por ser parte de este foro.

Entre tanto los países andinos del ALBA han sido muy críticos con los tratados de libre comercio, al identificarlos como instrumentos de la globalización neoliberal promovida por Estados Unidos. Sus gobiernos han preferido suscribir acuerdos comerciales de alcance parcial, la mayor parte de ellos, con países latinoamericanos<sup>65</sup>. Además, han buscado diversificar sus relaciones por fuera de la región, ya no sólo en términos comerciales; en los últimos años los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia han suscrito acuerdos bilaterales y de cooperación, tanto en el ámbito de innovación y tecnología, como en el ámbito comercial, petrolero y armamentístico con países como Irán, China, Rusia y Bielorrusia. Venezuela, por su parte, mantiene su alianza Petrocaribe con Bolivia, Cuba, Nicaragua y otros países del Caribe, a través de la cual otorga ayudas económicas, además de la distribución de petróleo bajo condiciones particulares y claramente privilegiadas (préstamos flexibles, facilidades de financiamiento, precios bajos).

Mención aparte merece China, quien se ha ido consolidando como uno de los principales socios comerciales en la región andina.

---

63 Por países, el principal mercado al cual se dirigen los productos peruanos es Estados Unidos con 17% seguido por China con 15,40 %, Suiza y Canadá con 11 % y 9,40% del total. Después vienen Japón con 5 %, Alemania y Chile con 4% cada uno y Brasil con cerca del 3 %. (CAEI, Observatorio del Perú N° 14).

64 México y Chile son los únicos países latinoamericanos que pertenecen a la OCDE.

65 En el 2012 entraron en vigor los acuerdos firmados por Venezuela con Perú, Colombia y Bolivia.

## **Actores e Instrumentos de la política exterior**

En lo concerniente al manejo de la política exterior por parte de los países andinos, nuevamente encontramos la división en dos ejes fundamentales: el correspondiente al de los países que le han apuntado a un cambio estructural en sus regímenes políticos, y el otro, que concierne a los países con una concepción y práctica liberal en el ejercicio del poder.

Con respecto al primer eje, los gobiernos de Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Correa en Ecuador llegaron al poder con la promesa de llevar a cabo transformaciones políticas radicales que sustituyeran a las antiguas clases dirigentes e hicieran posible la participación de los sectores sociales que hasta entonces habían estado excluidos. (Shifter y Joyce, 2008: p. 56).

Por ello, introdujeron reformas estructurales al régimen que se tradujeron en nuevas constituciones, sustitución, parcial o total de las burocracias, transformación de la instituciones existentes y/o creación de una institucionalidad paralela, y redefinición de las reglas de juego del sistema político. Tales cambios han tenido un impacto considerable en el manejo de sus respectivas políticas exteriores, en sus instituciones, sus estrategias y sus actores. Aunque con variaciones, es posible identificar algunos rasgos comunes:

En primer lugar, el proceso de toma de decisiones se ha centrado en la figura del líder carismático, dando a la política internacional un rasgo personalista que se acentúa con la tendencia en los tres líderes a jugar un papel protagónico en los asuntos externos. A ello se suma que las nuevas constituciones le conceden más poder al Presidente, legalizan la reelección consecutiva y alargan el mandato presidencial. Al igual que en el ámbito de la política doméstica, en lo internacional el Ejecutivo ha concentrado facultades subordinando las demás ramas del poder y haciendo más difícil el control político a través de los mecanismos de pesos y contrapesos.

En segundo lugar, los proyectos políticos de carácter revolucionario que se han implementado en los tres países tienen en la política exterior una plataforma de legitimación y de proyección muy importante. En el

caso venezolano, la política exterior ha sido una herramienta esencial para la consolidación del proyecto de la revolución bolivariana del presidente Chávez; el actual gobierno de Nicolás Maduro le ha dado continuidad tanto en los temas como en las estrategias. Asimismo, Rafael Correa y Evo Morales han sabido capitalizar los réditos de su liderazgo internacional para legitimar su proyecto político y mejorar su imagen a nivel interno.

En tercer lugar, la llegada de los gobiernos revolucionarios trajo consigo la renovación de los actores en posiciones gubernamentales. Ya sea a través de los consecutivos procesos electorales o debido a la alta discrecionalidad presidencial en los nombramientos, se generó una nueva élite política subordinada a una estructura personalista y vertical, en la cual prima el acatamiento de los lineamientos presidenciales (Martínez, 2002: pp. 131-162). Ello transformó de manera particular el dispositivo diplomático al buscar articularlo de manera más estrecha y eficaz con el proyecto de revolución política (Illera, 2005: pp. 214-215). Todo esto ha conllevado al deterioro de la diplomacia como ejercicio profesional, el recurso constante a la personalización de relaciones y la “diplomacia de micrófonos”, el impulso a la llamada “diplomacia de los pueblos” y “paralela”, que en ocasiones se han traducido en prácticas de injerencia en la política interna de otros estados (Cardozo, 2010: p. 4).

En cuarto lugar, pese al personalismo presidencial en el manejo de la política exterior antes señalado, la sociedad civil organizada a través de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales ha desempeñado un rol en la proyección internacional de los gobiernos revolucionarios en la medida en que su apoyo para la llegada de Chávez, Correa y Morales al poder fue crucial. Dado que dichos gobiernos se presentaron no sólo como opciones políticas alternativas a nivel nacional sino como gestores de cambios políticos de alcance global, las opiniones públicas respaldaron mayoritariamente la agenda internacional de sus gobiernos, al menos al inicio. En el caso de Venezuela, “se ha dado un proceso de concentración gubernamental de las decisiones públicas en donde la sociedad civil no sólo no participa sino que es cuestionada desde el gobierno por pretender alejarse de lo que se define como interés nacional y en el marco de una política exterior cada día más radicalizada y excluyente (Romero, 2011: p. 212).

Pese a la pérdida de espacio político y a la presión del régimen, en los tres países la oposición, tanto de carácter partidista como aquella expresada en los medios de comunicación, plantea temas y utiliza espacios internacionales para influir en el debate público y sostener una actitud permanente de denuncia sobre lo que se percibe como una diplomacia parcializada y errada en sus planteamientos y objetivos.

En el segundo eje de países andinos, el manejo de la política exterior se caracteriza por una tendencia a mantenerse en las mismas dinámicas de los gobiernos precedentes en relación con los actores, los instrumentos y las estrategias.

En primer lugar, el proceso de toma de decisiones se sigue haciendo, en su mayoría, a través de los canales institucionales tradicionales. Tanto en Colombia como en Perú, si bien los asuntos externos son liderados por el ejecutivo, la rama legislativa y la judicial desempeñan funciones de vigilancia y control. Muestra de ello es la exigencia de ratificación de los tratados internacionales por parte del Congreso o el control constitucional que se ejerce sobre los compromisos internacionales<sup>66</sup>.

En segundo lugar, el dispositivo diplomático se ha reconfigurado en los últimos años, dada el número y la complejidad de los asuntos externos a los que debe atender el aparato burocrático del Estado. Debido a ello, se han multiplicado y especializado las agencias encargadas de gestionar la política exterior. Mientras los Ministerios de Relaciones Exteriores siguen siendo el núcleo de la diplomacia tradicional, encargado de los temas como fronteras, misiones diplomáticas en el extranjero, y participación en organismos y foros internacionales, etc.; han surgido otras instancias oficiales tales como los Ministerios de Comercio Exterior, quienes, con una burocracia altamente especializada, se encargan de la gestión de los asuntos económicos y comerciales que son prioritarios para los actuales gobiernos, tales como las negociaciones de los acuerdos de libre comercio. Cabe señalar que en estos temas los gremios económicos juegan un papel central<sup>67</sup>.

66 En el caso de Colombia por ejemplo, en 2010 la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional el acuerdo militar con Estados Unidos, que le daba acceso permanente a siete bases militares colombianas. Dicho acuerdo fue, además, motivo de controversias con los países de la región.

67 En Perú los gremios empresariales tiene una gran incidencia en la agenda internacional del gobierno y priorizan las relaciones comerciales por sobre cualquier consideración política, como por ejemplo los tratados de libre comercio con Estados Unidos y los países de la cuenca del Pacífico por sobre la integración andina o sudamericana. Asimismo, aunque formalmente

Además, se observa la tendencia a que, dada la multiplicación de los vínculos, alianzas y redes que se establecen para estos países en un mundo globalizado, muchas otras instancias gubernamentales desarrollan sus propias capacidades institucionales para lidiar con asuntos internacionales, lo cual a veces genera caos y choque de intereses entre agencias.

En tercer lugar, la sociedad civil ha desarrollado capacidades propias de organización y acción a nivel internacional a través de redes, movimientos transnacionales, alianzas supranacionales de partidos políticos y movimientos sociales, foros sociales, etc., que les permiten desarrollar un gran activismo político y tener mayor relevancia e incidencia tanto en el manejo de la política exterior como en el debate público doméstico en sus propios países. En el caso colombiano, por ejemplo, los debates en torno al proceso de paz con las guerrillas así como a las condiciones del post-conflicto generados en escenarios y con interlocutores internacionales por parte de movimientos y organizaciones de la sociedad civil, han ampliado y democratizado la participación ciudadana en tales procesos; ello también ha implicado retos y desafíos crecientes para el gobierno Santos dado que resulta ahora mucho más difícil presentar una posición y una visión unánimes ante la comunidad internacional. En el caso de Perú este activismo político internacional de parte de los movimientos sociales ha puesto en evidencia que la liberalización del comercio no ha sido suficiente para superar el subdesarrollo.

### **Los desafíos de seguridad**

En materia de seguridad sobresalen dos temas en las agendas de política exterior de los países andinos: la soberanía territorial y el narcotráfico.

Aunque la mayor parte de las disputas territoriales fronterizas entre los países andinos fueron resultas de tiempo atrás, aparece ahora una dimensión que se agrega a la tradicional visión de la soberanía territorial: aquella que tiene que ver con el control sobre o el acceso a territorios que son considerados claves en la explotación de los recursos naturales. En esta tendencia se inscriben la controversia

---

comparte los pronunciamientos oficiales, el Ministerio de Comercio Exterior tiende a adoptar una posición más cercana a la asumida por los gremios empresariales (Kahhat 2008: 288-289).

territorial y de delimitación marítima entre Colombia y Nicaragua respecto a la soberanía de ciertas islas en el mar Caribe. En noviembre de 2012 se dio a conocer la sentencia de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), que fijó los límites marítimos entre los dos países; con este fallo Colombia perdió cerca del 43% de su territorio marítimo. El gobierno nicaragüense ha anunciado su disposición a iniciar la explotación de petróleo y gas en las aguas en disputa. El gobierno Santos rechazó el fallo y se retiró del Pacto de Bogotá, instrumento por cual se reconocía la jurisdicción obligatoria de la CIJ; en su lugar, Colombia ha propuesto una negociación directa con Nicaragua.

De otra parte, la demanda boliviana de una salida al mar a través de territorio chileno, además de ser una reivindicación histórica, se inscribe en esta necesidad de contar con puertos propios para la salida de las exportaciones bolivianas y la conexión con los mercados asiáticos. En abril de 2013, Bolivia antepuso una demanda contra Chile en la Corte Internacional de justicia de la Haya. Entre Perú y Chile existe un diferendo sobre la soberanía de una zona marítima de aproximadamente 37 900 km<sup>2</sup> en el océano Pacífico. En el 2008 Perú presentó una demanda ante la Corte de la Haya para la solución del conflicto.

Otro tema de seguridad que concierne directamente a la región es el narcotráfico. En los últimos años dos tendencias marcan la pauta: de un lado, la recomposición en la economía de la cocaína; y de otro, el creciente cuestionamiento del enfoque de la política antinarcóticos que Estados Unidos ha sostenido por varias décadas hacia la región andina. Con respecto al primero, el reporte de Naciones Unidas del 2013 da cuenta de un declive general del mercado internacional de la cocaína, especialmente en Estados Unidos, que contrasta con un auge de la demanda en América del sur, especialmente en Brasil. (UNODC, 2013: p. 37). Después de una década de intensificación de la lucha contra las drogas a través de la fumigación aérea de los cultivos de coca en el marco del Plan Colombia, la producción de cocaína en el país andino empieza a declinar con el consecuente “efecto globo” que hace que, en ese ya conocido movimiento pendular, nuevamente los cultivos ilícitos estén en auge en Perú. El más reciente informe del Departamento de Estado de EEUU estima que, desde 2011, Perú es el primer productor mundial de coca. (INCSR, 2013).

La segunda tendencia tiene que ver con el cuestionamiento a la política antidrogas. En los últimos años ha venido avanzando el debate acerca de la efectividad de la llamada “guerra contra las drogas”; a los cuestionamientos de los países productores, se han unido ONG, organizaciones e iniciativas internacionales como la Comisión Interamericana sobre Drogas y Democracia y la Comisión Global de Políticas de Drogas.

Todos ellos critican el enfoque centrado, de un lado, en la interdicción de la producción, destruyendo plantaciones, laboratorios, interceptando cargamentos, apresando traficantes; y del otro, en la criminalización de los consumidores. Después de 40 años de aplicación, los costos económicos, sociales y políticos de la política antinarcoóticos promovida por Washington son enormes y sus resultados muy magros.

Aunque existe consenso acerca de la necesidad de un cambio sustancial de paradigma, la política exterior de los países andinos varía de manera sustancial en la cooperación con Estados Unidos para la lucha contra las drogas.

### **La baza de la integración latinoamericana**

Todos los países andinos coinciden en considerar que la promoción de la integración regional es un elemento estratégico en el impulso a sus propios proyectos nacionales. El desarrollo de mecanismos de cooperación a diferentes niveles fortalece sus capacidades de negociación frente a actores extrarregionales, amplía el margen de maniobra frente a la tradicional hegemonía estadounidense permitiendo generar espacios de autonomía internacional, potencia el desarrollo de complementariedades económicas, promueve la creación de instancias colectivas de gestión de los conflictos y, en general, posiciona a la región como un actor confiable y relevante en el escenario internacional. Sin embargo, nuevamente, las diferencias se presentan con respecto al método para hacer más eficaz la cooperación en el ámbito latinoamericano.

Como el resto de América latina, la región andina ha experimentado en los últimos años una redefinición del regionalismo y la integración que pone de presente las diferencias de concepción y de estilo: para los gobiernos de Bolivia y Ecuador, la integración regional es parte

de la estrategia para la consolidación de un “Estado desarrollista” y constituye una manera para garantizar la autonomía tanto frente al mercado, en lo concerniente a la política de desarrollo, como frente a Estados Unidos. En el caso de Venezuela, a lo anterior se suma la consideración de la integración como plataforma de proyección de su propio liderazgo regional, e incluso global; entre tanto, para Colombia y Perú, la integración regional es concebida, más bien, como un instrumento para gestionar la globalización, mejorar su gobernanza, y construir políticas regionales proactivas que mejoren su posición internacional. Tales divergencias se manifiestan al interior de las experiencias desarrolladas en el marco de lo que se ha denominado “regionalismo post-liberal”.

Los escenarios de la integración en los que los países andinos participan activamente son:

#### *La Comunidad Andina (CAN)*

La CAN<sup>68</sup> ha sido la principal víctima de la crisis del proceso de integración subregional, debido a las divergencias entre los países tanto respecto a sus propios modelos políticos y económicos, como en relación con los modelos de integración. Venezuela se retiró de la CAN en 2006, argumentando que la firma de los TLC de Colombia y Perú con Estados Unidos debilitaba la organización y sometía el esquema de integración a los parámetros del modelo neoliberal. Sin embargo, “conviene recordar que la Zona Andina de Libre Comercio y el Arancel Externo Común Andino — creados desde comienzos de los 90 — hicieron posible el crecimiento de las exportaciones manufactureras de Colombia, Ecuador y Venezuela, y fueron los únicos instrumentos de resistencia frente al proceso de desindustrialización que se desencadenaría tras las reformas de entonces llamado ajuste estructural (Prieto, 2013). Asimismo, “la CAN logró el mayor nivel de unión e institucionalización posible de cualquier proceso de integración. Incluso construyó entidades supranacionales y el más completo sistema de solución de controversias; avanzó también en la construcción de acuerdos que se tradujeron en medidas, mandatos y mecanismos en una variedad amplia de temas de interés común,

---

68 La Comunidad Andina (CAN), creada a través del Acuerdo de Cartagena en mayo de 1969, está conformada actualmente por cuatro de los cinco países andinos: Colombia, Ecuador, Perú, y Bolivia.

desde los económicos hasta los sociales y culturales.” (Ramírez, 2011) Pese al eco hecho de las críticas venezolanas a la CAN, y de las amenazas periódicas de retirarse de la organización, Ecuador y Bolivia se mantienen en ella debido a las ventajas arancelarias y comerciales que representa para sus economías nacionales. Además, la flexibilización de los acuerdos andinos que permitió la firma de los TLC por parte de Perú y Colombia, también ha sido aprovechada por los otros dos países para acercarse individualmente al Mercosur y a la Unión Europea.

Entretanto, para Colombia, la CAN sigue siendo el escenario privilegiado de integración subregional. En julio de 2011 asumió la presidencia del organismo y la ejerció hasta el 31 de julio de 2012; durante ese período el gobierno colombiano propuso una reingeniería de la estructura y los fines de la organización, con el ánimo de hacerla más adecuada y efectiva frente a los retos y necesidades de sus países miembros (Bermúdez, 2013: p.79).

#### *La Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado Comercial de los Pueblos (ALBA-TCP)*

Más que un esquema de integración, el gobierno del presidente Chávez concibió el ALBA<sup>69</sup> como un sistema de alianzas regionales que expresan la idea de la existencia de un campo progresista y de izquierda internacional que se contrapone a la propuesta estadounidense del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y de los tratados comerciales bilaterales propios del “regionalismo abierto”. Desde la visión venezolana, la integración no se limita a la dimensión comercial sino que tiene un carácter integral: “Se trata a un mediano plazo de que esa integración esté fundamentada en bases no capitalistas, en el ejercicio de una democracia participativa, en la promoción de una economía que combine la propiedad estatal con propiedades sociales, comunales y cooperativas, y en la regulación y disminución de las inversiones extranjeras directas privadas. Es decir, el planteamiento venezolano es anti-capitalista y antiestadounidense (Romero, 2010: p. 7).

69 El ALBA fue creada en diciembre de 2004 por el acuerdo de Venezuela y Cuba, posteriormente se incorporaron Bolivia (2006), Nicaragua (2007), Honduras (2008), y Ecuador (2009). A la organización también pertenecen algunos países del Caribe. El nuevo gobierno hondureño se retiró de la alianza en el 2010.

Esta organización funciona como una red de lealtades, compromisos, afinidades y subordinaciones, entre el gobierno venezolano y el resto de países miembros. Bolivia ha sido tal vez es más activo aliado dentro de la organización: “de hecho, este país se ha convertido en un laboratorio para el gobierno de Venezuela, en cuanto a su proyección exterior y la aplicación del “paquete ideológico” (Romero, 2010: p. 8). Las relaciones de cooperación de Estado a Estado, el apoyo político abierto al gobierno del presidente Evo Morales, la promoción y financiamiento de organizaciones sindicales, indígenas, campesinas y estudiantiles que apoyan al gobierno boliviano y a la alianza de izquierda encabezada por el partido boliviano gobernante MAS (Movimiento Al Socialismo). Por su parte, Ecuador también se ha beneficiado de la ayuda del régimen bolivariano; no obstante, aunque miembro pleno de la organización que comparte la postura ideológica de Venezuela, mantiene una actitud menos radical y más independiente de Caracas.

La desaparición del liderazgo carismático de Hugo Chávez en 2013 y las dificultades internas que afronta el gobierno de Maduro hacen pensar que el ALBA puede perder peso y significación en la actual dinámica de integración regional.

### *UNASUR*

Los países andinos identifican la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)<sup>70</sup> como una organización de cooperación política cuyo objetivo ha sido promover un diálogo permanente y estructurado y, la concertación de políticas en diversas áreas entre los países miembros. No obstante se presentan divergencias en la interpretación en torno a la orientación y los valores que subyacen a esta iniciativa.

Dado que para el gobierno de Venezuela la integración regional es uno de los instrumentos privilegiados de inserción internacional y un mecanismo geoestratégico de defensa de su propio proyecto político, su participación en la conformación y la orientación de UNASUR ha sido central. No obstante, el régimen ha promovido una visión de

---

<sup>70</sup> UNASUR es una iniciativa brasilera, concebida inicialmente como Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), se establece oficialmente como Unión de Naciones Suramericanas en mayo de 2008. Forman parte de la organización los 12 países del subcontinente.

esta organización distinta a la de Brasil; mientras para Venezuela UNASUR representa una alternativa al modelo neoliberal (posición que ha sido respaldada por el gobierno boliviano), Brasil, considera que la organización es más bien un esquema amplio que no defiende una posición ideológica determinada, y al interior de la cual pueden converger los procesos de Mercosur y de la CAN (Sanahuja, 2011: p. 128).

UNASUR le ha permitido al gobierno del presidente Chávez debilitar y enfrentar la hegemonía de Estados Unidos en la región, garantizándole un nuevo espacio político de proyección internacional. Además de disputarle el liderazgo a Brasil de este proceso, Venezuela ha impulsado varias temáticas nuevas dentro de dicho esquema, dentro de las cuales destacan las propuestas de integración energética (Gasoducto del sur) y cooperación financiera regional (Banco del Sur) (Chaves, 2010: p. 9).

Para los otros países andinos, UNASUR representa un escenario propicio para reforzar tanto los vínculos subregionales como para potenciar sus respectivas estrategias de inserción internacional. Para Bolivia, “UNASUR puede proporcionar un mercado estable para sus exportaciones de gas, un respaldo regional al proyecto político de cambios del gobierno de Morales, que contribuya a la estabilidad, y facilitar el acceso a los puertos del Pacífico atenuando la conflictividad inherente a esta cuestión a través de una relación bilateral con Chile (Sanahuja, 2011: p. 125). Perú, por su parte, puede convertirse en un puente de comunicación entre Suramérica y el Pacífico a través de su estrategia orientada hacia los países asiáticos, mientras Colombia ha buscado reconducir a través de ese marco regional la compleja relación bilateral con Venezuela.

A su vez, UNASUR ha intentado con cierto éxito un papel de diálogo y mediación frente a los conflictos subregionales sin la asistencia de Estados Unidos o de la Unión Europea. Sus participaciones más sobresalientes fueron durante la crisis boliviana de 2008 y su intervención en la asonada policial en Quito en 2010. Más polémicas han sido sus actuaciones en relación con la crisis paraguaya que desembocó en la destitución de Fernando Lugo, o la desestimación de las denuncias por los resultados electorales del 2013 por parte de la oposición en Venezuela.

### *La Alianza Pacífico (ALP)*

Con la creación de la Alianza del Pacífico<sup>71</sup>, Perú y Colombia revalorizan la dimensión económica y comercial frente a la tendencia por la concertación política que había predominado en los procesos de integración regionales de la última década. Asimismo, con esta iniciativa se insiste en la importancia de vincular asertivamente a la región con la zona más dinámica de la economía globalizada hoy (Malamud, 2012).

Para algunos, la ALP es una reacción contra la estigmatización que del libre comercio hizo el ALBA, con lo cual se estaría estableciendo líneas de fractura respecto a la mejor vía para llevar a cabo la integración regional. Otros se muestran críticos frente a la iniciativa; para el ex Presidente Lula “la ALP es una tentativa de reintroducir en América del Sur el Consenso de Washington” (Sion, 2013). Asimismo el Presidente Evo Morales señaló que se trataba de “un esquema geopolítico de los Estados Unidos para oponerse a los gobiernos progresistas e izquierdistas de la región” (Opera Mundi, 2013). No obstante, tanto el gobierno de Humala como el de Santos han expresado que la ALP no es un espacio de confrontación ni ideológico, sino un ámbito que busca más bien complementar otros espacios de integración latinoamericana. Tanto Colombia como Perú tiene interés en que los acuerdos al interior de este bloque comercial avancen rápidamente para aprovechar las altas tasas de crecimiento económico y los precios favorables de las materias primas exportadas por los países miembros. Uno de los elementos claves de esta nueva iniciativa consiste en constituirse en una instancia de carácter regional con el fin de no perder determinadas preferencias negociadas en los distintos acuerdos de libre comercio, sea con Estados Unidos, la Unión Europea o bien con algunos países de Asia-Pacífico, especialmente ahora que se están negociando mega-acuerdos regionales, como el tratado entre Estados Unidos y la Unión Europea (Bizzozero, 2013).

Es preciso mencionar también que en este panorama de integración a geometría variable, otro escenario relevante para los países andinos

---

71 La Alianza del Pacífico, creada oficialmente en marzo de 2012, es un bloque comercial con el fin de «profundizar la integración entre estas economías y definir acciones conjuntas para la vinculación comercial con Asia Pacífico, sobre la base de los acuerdos comerciales bilaterales existentes entre los Estados parte». Está conformada por Chile, Colombia, México y Perú; Panamá, Costa Rica, Uruguay y Canadá participan en calidad de observadores.

lo constituye la convergencia entre Mercosur y la Comunidad Andina (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia); en el 2012, Venezuela fue aceptado como miembro pleno de Mercosur mientras Bolivia, que ya firmó el protocolo de adhesión, espera la ratificación de los países miembros para llegar a serlo.

### **Conclusiones: ¿Cuál es el lugar de la CELAC en la estrategia internacional de los países andinos?**

Para los países andinos, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños -CELAC<sup>72</sup>-, junto con otros procesos de integración ya mencionados como la UNASUR, expresan un retorno de la política a las relaciones exteriores y a la política de desarrollo. Igualmente, con una menor atención a la agenda económica y comercial, refuerzan el papel de los estados, implican el retorno de la “agenda de desarrollo”, en el marco de las agendas económicas del “post-consenso de Washington” y, ponen énfasis en la inclusión de los temas sociales y en la cooperación Sur-Sur (Sanahuja 2011: 121).

Dado que la CELAC no es como tal un proceso de integración en sentido pleno sino más bien una plataforma de diálogo y concertación política que se encuentra en sus primeras etapas de formación, los países andinos pueden contribuir a dotarla de significación y capacidad para que pueda favorecer la realización de sus propios intereses nacionales así como a la proyección internacional de la región en su conjunto. En concreto, estos son los temas que conciernen a la subregión y que podrían encontrar espacio en la CELAC:

- La promoción de un debate amplio y pluralista sobre la actual política antinarcóticos, con miras a definir una posición y una propuesta regional consensuada; dicha propuesta podría ser la base para un nuevo régimen internacional sobre las drogas ilícitas, a discutir en escenarios y con actores extra regionales.
- La concreción y profundización de las iniciativas en torno a la integración energética y en infraestructura. Todos los países andinos, tanto por su dotación en recursos energéticos como por el hecho de tener fronteras compartidas, concuerdan

---

<sup>72</sup> La CELAC es heredera del Grupo de Río y la CALC, la Cumbre de América Latina y del Caribe. Fue creada en febrero de 2010 y a ella pertenecen los 33 países de la región.

en que esa podría ser una base sólida para avanzar en la construcción de espacios y dinámicas comunes.

- En materia de seguridad y defensa, potenciar y ampliar a Centroamérica y el Caribe el trabajo que ya se viene realizando en el Consejo de Defensa Suramericano en materia de definición conjunta de una agenda de amenazas a la seguridad de la región y de sus países miembros. Asimismo, puede contribuir en la promoción de mecanismos de confianza mutua para distensionar las relaciones entre sus miembros y fortalecer mecanismos de cooperación entre fuerzas policiales y militares de la región. A través de la CELAC se podría avanzar en un concepto integrado de seguridad cooperativa y de seguridad democrática para la región.
- El fomento de una integración a geometría variable, o de círculos concéntricos, en los que los procesos subregionales puedan complementarse. Por ejemplo, la experiencia acumulada y algunos de los logros obtenidos a través de la CAN pueden ser aprovechados y ampliados a los otros países de la región.
- En tanto foro de diálogo y espacio de gestión de crisis, la CELAC puede contribuir a la solución de las disputas territoriales que persisten entre los países andinos; asimismo, puede, desde una perspectiva pluralista, fomentar el compromiso con los valores y las prácticas democráticas.

En suma, los países de la región andina se encuentran en un momento muy dinámico en su relacionamiento exterior; en él convergen tanto una coyuntura económica y política internacional favorable para la ampliación de los márgenes de autonomía, así como el interés y la voluntad por desempeñar un papel activo en la consolidación de la región como un actor internacional relevante. A las altas tasas de crecimiento económico de los años recientes, el dinamismo en la inserción en los mercados internacionales y la diversificación de las alianzas extra regionales, se une la búsqueda de caminos alternativos para alcanzar el desarrollo económico y la justicia social en el marco de un debate político amplio. Para el conjunto de América Latina, y para la región andina en particular, estas circunstancias hacen que la realización de los respectivos los proyectos políticos nacionales esté cada vez más vinculada

al desarrollo de estrategias internacionales asertivas, tanto a nivel regional como en el ámbito global. De allí la importancia para los países andinos de dar impulso y llevar a la práctica los compromisos que se han fijado con la creación de la CELAC.

## REFERENCIAS

- Altmann, J. (2011, enero-junio). El ALBA: entre propuesta de integración y mecanismo de cooperación. *Revista Pensamiento Propio*, 33, 185-216.
- Bermúdez, C.A. (2013, enero-junio). La política exterior colombiana en el marco de la integración latinoamericana. *Analecta Política*, 3 (4), 67-91.
- Bizzozero, L. (2011, julio). Las manifestaciones de Ollanta Humala y la política internacional de Perú. *Revista Vadenuuevo*, 3(34). Recuperado en: <http://www.vadenuuevo.com.uy/index.php/the-news/2438-34vadenuuevo05>
- (2013). La Alianza para el Pacífico ¿Nueva iniciativa integracionista, pieza geopolítica o contrapunto con el MERCOSUR? *Revista Vadenuuevo*, 5(59). Recuperado en: [http://www.vadenuuevo.com.uy/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2939](http://www.vadenuuevo.com.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=2939)
- Bruckmann, M. (2011, abril). Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana. *ALAI*. Recuperado en: <http://alainet.org/images/Recursos%20naturales%20y%20la%20geopolitica%20de%20la%20integracion%20sudamericana.pdf>
- Centro Argentino de Estudios Internacionales, CAEI. (2013). *Observatorio de Bolivia*, 30.
- (2012). *Observatorio de Bolivia*, 26.
- Centro Argentino de Estudios Internacionales, CAEI. (2012, Otoño). *Observatorio de Ecuador*, 4(15).
- Centro Argentino de Estudios Internacionales, CAEI. (2013). *Observatorio de Perú*, 18.
- (2012). *Observatorio de Perú*, 12.
- Centro Argentino de Estudios Internacional, CAEI. (2013). *Observatorio de Venezuela*, 21.
- (2012). *Observatorio de Venezuela*, 15

- Cardozo, E. (2010, agosto). *La política exterior del gobierno bolivariano y sus implicaciones en el plano doméstico*. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.
- CEPAL. (2013). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina-Naciones Unidas.
- (2012). *La Inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina-Naciones Unidas.
- Chaves, C.A. (2010, septiembre). La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 38, 29-40.
- Illera, O. (2005). La política exterior de Chávez: proyección de la revolución Bolivariana en las Relaciones internacionales. *Desafíos*, 12, 209-240.
- U.S. Department of State. (2013). *International Narcotics Control Strategy Report*. Washington, DC: Autor.
- Kahhat, F. (2008). La política exterior del Perú en el nuevo siglo. En L. Pasara (Ed.), *Perú en el Siglo XXI*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Malamud, C. (2012, junio 27). La Alianza del Pacífico: un revulsivo para la integración regional en América Latina. *Real Instituto Elcano*, 46. Recuperado en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari46-2012](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari46-2012)
- Martínez, E. (2002). La formación de una nueva clase política en Venezuela. En: A. Ramos (Ed.), *La transición venezolana: aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada-Universidad de los Andes.
- Opera Mundi. (2013, agosto 4). Aliança do Pacífico é tentativa de dividir América do Sul, afirma Evo. *Opera Mundi*. Recuperado en: <http://operamundi.uol.com.br/conteudo/noticias/30410/alianca+do+pacifico+e+tentativa+dos+eua+de+dividir+america+do+sul+afirma+evo+morales.shtml>

- OspinaSerna, J. (2013, abril 14). Maduro y las relaciones internacionales de Venezuela: entre continuidad y cambio. Recuperado en: <http://politicacritica.com/2013/04/14/maduro-y-las-relaciones-internacionales-de-venezuela-entre-continuidad-y-cambio/>
- Polga-Hecimovich, J. (2013). Ecuador: Estabilidad institucional y la consolidación del poder de Rafael Correa. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 135-160.
- Prieto, G.C. (2013, julio 15). La Alianza del Pacífico: mucho ruido y pocas nueces. *Razón Pública*. Recuperado en: <http://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/6954-la-alianza-del-pacifico-mucho-ruido-y-pocas-nueces.html>
- Ramírez, S. (2011, noviembre 28). La CAN volvió a vivir. *Razón Pública*. Recuperado en: <http://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/2577-la-can-comunidad-andina-volvio-a-vivirhtml?highlight=WyJsYSIsImNvbXVuaWRhZCIsImFuZGluYSIsInZvbHZpXHUwMGYzIiwuYSIs>
- Romero, C. A. (2010, julio). La política exterior de la Venezuela bolivariana. Working Paper, 4. Plataforma Democrática.
- Romero, C.A. (2011, mayo). La opinión pública como tema de la política exterior: El caso venezolano. *Revista SAAP*, 5(1), 203-214.
- Rojas Aravena, F. (2012, julio-agosto). La CELAC y la integración latinoamericana y caribeña. *Revista Nueva Sociedad*, 240, 16-27.
- Sanahuja, J.A. (2011, enero-junio). Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: El caso de UNASUR. *Revista Pensamiento Propio*, 33.
- Serbin, A., Martínez, L. & Ramanzini, H. (coord.) (2012). El regionalismo Post-liberal en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de integración regional de América Latina y el Gran Caribe. Montevideo: CRIES.
- Shifter, M. & Joyce, D. (2008, mayo-junio). Bolivia, Ecuador y Venezuela, la refundación andina. *Política Exterior*, 123, .

- Organización de Estados Americanos, OEA. (2013). Sistema de Información sobre Comercio Exterior. Recuperado en: <http://www.sice.oas.org/>
- Sion, V. (2013, agosto 2). História provou que democracia é melhor fonte para esquerda chegar ao poder, diz Lula. Opera Mundi. Recuperado en: <http://operamundi.uol.com.br/conteudo/noticias/30390/historia+provou+que+democracia+e+melhor+fonte+para+esquerda+chegar+ao+poder+diz+lula.shtml>
- UNODC. (2013, septiembre). Perú: Monitoreo de cultivos de coca 2012. Nueva York, NY: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- UNODC. (2013, mayo). World Drug Report. Nueva York, NY: United Nations Office on Drugs and Crime.
- Uscátegui, R. (2013, marzo-abril). Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista. Revista Nueva Sociedad, 244, 4-14.
- Zapata, V. (2011, julio-diciembre). Evo Morales y la política exterior de los recursos. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo, 6(12), 105-121.